

## OBSERVACIONES DESDE LA BUTACA

Lola Correa



### “El diablo en la playa”

Entrar en el mundo de Ana Vallés, en su imaginario, requiere no escatimar en el manejo de la melancolía, de la sensibilidad y del amor al arte.

Difícil explicar un trabajo como el que nos ofrece “El diablo en la playa” porque, precisamente, la pieza juega con puntos de vista diversos que plantea como un jeroglífico de escenas y un romance perfecto entre la poética más realista y el proceso creativo más ambiguo.

Dos personajes: Claudia y Celeste, amontonan en escena todas sus pasiones, las suyas como personas-personajes y las de Vallés como autora y directora. Una mélangé de escenas a ritmo de rock, muy de agradecer en tiempos reguetoneros, que va ensamblando la pieza en el mismo aire rockero de su banda sonora.

Qué decir de una iluminación soberbia que Patiño desvela poco a poco, desde la apertura de las puertas, desde ese haz que da entrada a las protagonistas hasta la playa final, todo el proceso de iluminación es un despliegue de interacción y delicioso delirio.

En “El diablo en la playa” no va cada cosa por su lado, bien al contrario, todo va ajustándose y cada pieza parece ir encajando poco a poco en un montaje a la vista del público.

Generosas en escena, tanto Claudia como Celeste, dejan que la otra diga, exprese, baile y actúe, siempre observándose desde la distancia en una especie de voyerismo que invita al respetable a hacer uso de dicho concepto: ser voyeur... y ¿a quién no le gusta ver desde el ojo de la cerradura y sentir que está asistiendo a “algo” secreto, íntimo y que nadie más puede ver?... porque esa es la sensación.

El espacio, no convencional pero sin dejar de lado las necesarias convenciones, está abierto a que ocurra todo y nada, a la espera, al acto mismo del teatro en dosis pequeñas, como chupitos de un licor que va emborrachando moderadamente los sentidos.

Matarile no necesita más explicaciones porque es una compañía con su marca registrada, con su propia esencia y con su manera de hacer...sólo les digo una vez más: gracias por encogerme el alma, por dejarme siempre con ese punto de nostalgia y los ojos nublaos.